

Questiones de actualidad

LA PIROPLASMOSIS Y SU NUEVO TRATAMIENTO

Una de las enfermedades que mayores pérdidas causan en nuestros ganados es la piroplasmosis, conocida vulgarmente entre nosotros con el nombre de "ranilla," y en otros países con los de "tristeza," "fiebre de Texas," "malaria," etc. Esta enfermedad es causada por protozoos unicelulares llamados piroplasmas (pirosomas, babesias), generalmente inoculados por las garrapatas a la sangre de los ganados, cuyos glóbulos rojos invaden y destruyen, a consecuencia de lo cual sobrevienen la anemia y a menudo la hemoglobinuria e ictericia, que causan frecuentemente la muerte.

La investigación de la sangre de los animales enfermos de piroplasmosis, deja fuera de toda duda la existencia del protozoa. Sólo hay una razón para llegar a una confusión de diagnóstico: ésta es, cuando se observan simultáneamente o con intervalos de días, y en el mismo animal enfermo, la asociación de otros protozoos. Estas formas mixtas de evolución simultánea que se observa con frecuencia, complican la apreciación del cuadro clínico, al cual agregan síntomas imprevistos. No obstante, en las condiciones naturales y en los campos infectados en que influyen determinadas circunstancias, se desarrollan aisladamente los procesos típicos de la piroplasmosis común, pudiéndose reproducir en serie en condiciones artificiales los diversos hemosporidios albergados en la sangre de los bóvidos.

Los animales seleccionados que con fines de mejoramiento zootécnico y perfectamente libres de ectoparásitos se llevan a zonas infestadas, constituyen las víctimas de la piroplasmosis. En cambio, los animales nativos ofrecen generalmente una gran tolerancia a la infestación hemosporídica, debido a que, por estar expuestos desde que nacen a las picaduras de los parásitos transmisores de dichas enfermedades, los confieren un estado de premunición para los hemoparásitos propios de la zona en donde hayan nacido. Sólo en ciertas condiciones particulares suelen enfermar los animales nacidos o criados en la zona infestada, como ocurre, por ejemplo, cuando son expuestos a las picaduras de parásitos llevados a su región nativa por otros animales de distinta zona infestada, o cuando por una causa cualquiera, el organismo se debilita, disminuyendo por consiguiente el índice de resistencia orgánica, lo cual nos demuestra que es de gran importancia vigilar cuidadosamente el transporte

de ganados de una región a otra, como también evitar las causas que debiliten el organismo.

No nos detendremos mucho en la descripción de los síntomas de las piroplasmosis; sólo haremos un resumen de ellos, recalcando la significación de algunos de los más comunes, como también las manifestaciones dominantes en los casos de infestación simultánea de los distintos hemosporidios:

En la piroplasmosis, los primeros síntomas suelen presentarse en los animales procedentes de regiones libres y después de transcurrir unos 10 días desde el principio de la invasión parasitaria. Los animales enfermos se apartan del rodeo; buscan la sombra; se acercan a los bebederos; toman una actitud especial con los remos separados, la cabeza baja, el pelo erizado; cuando se les hace caminar, marchan con dificultad, tambalean y procuran echarse; la respiración es acelerada; presentan temblores musculares; orinan con frecuencia, aunque en pequeñas cantidades, y en la mayoría de los casos la orina se tiñe de un color rojo al principio, que cambia luego de matiz y adquiere un color de café oscuro, debido a que contiene derivados de la hemoglobina y pigmentos biliares, como también albúmina; hay disminución del apetito, interrupción de la rumiación, diarrea oscura, con grumos mucosos y sanguinolentos en la mayoría de los casos. En animales mansos pueden sobrevenir inesperadamente manifestaciones de furia. La temperatura oscila entre 39.5, en la mañana, y 41 en la tarde.

Los signos de anemia, causada por la rápida destrucción globular, son bastante manifiestos, y la palidez de las mucosas va acompañada, algunas veces, de una coloración sub-ictérica. El descenso rápido de la temperatura, después de algunos días de enfermedad, es de muy grave pronóstico. Con relativa frecuencia se observan casos de curación espontánea. En los animales jóvenes toma esta infección un curso crónico, y el número de muertes es mucho menor que en los animales adultos, en los que llega a ser muy alto. La enfermedad, una vez declarada, dura de 4 a 6 días, como término medio, pudiendo sobrevenir antes la muerte, según la gravedad del caso.

Babesiellosis.—Esta es causada por pequeños hemosporidios, ovoides, divergentes, que ocupan la cuarta o quinta parte de la hematíe. Al principio de la enfermedad sus síntomas son muy semejantes a los producidos por la forma de piroplasmosis típica. El estado general grave, el enflaquecimiento, la ictericia, acompañada de pequeñas petequias en las mucosas naturales, y la hemoglobinuria inesperada o de brusco desarrollo, dan la voz de alarma y justifican un pronóstico clínico grave. La mortalidad es muy alta y llega hasta un 60 y 70 por ciento.

Empleo del "Aciron."—Brevemente hemos expuesto el origen, la causa y parte de los síntomas de la piroplasmosis, llamada entre nosotros "ranilla." Ahora queremos describir la investigación prac-

ticada en la Escuela Nacional de Medicina Veterinaria de Bogotá sobre un nuevo producto, el "Aciron," cuyos resultados parecen ser específicos contra la piroplasmosis típica y babesielosis. Siguiendo a varios autores, hemos tratado la piroplasmosis con tripan azul, endovenoso; también hemos aplicado las sales de quinina y los arsenicales, asociados todos ellos a los tónicos generales y purgantes salinos, observando buenos resultados, sobre todo en el tripan azul, el cual tiene sin embargo inconvenientes, como son la preparación del producto inyectable, y la vía de elección, pues aunque elijamos la vía intramuscular, hay necesidad de repetir en varias ocasiones y con algunos días de intervalo, la dosis de tripan azul, lo cual es inconveniente para la práctica.

La tripaflavina y gonacrina, drogas específicas para la babesielosis, presentan el inconveniente de su delicada aplicación por vía endovenosa, pues requiere observar una técnica rigurosa, con el objeto de evitar que parte del medicamento se extravase, pues de lo contrario se corre el peligro de que se presenten fenómenos de flebitis y aun enormes inflamaciones del tejido subcutáneo de la región vecina, a causa de su alto poder cáustico para los tejidos. Además, es frecuente la necesidad de la doble aplicación del tratamiento en los casos avanzados de babesielosis, lo cual, como es natural, aumenta el trabajo, el costo del tratamiento y el peligro de una extravasación.

Ya desde el año pasado veníamos usando el "acirón" de una manera reservada, —puesto que aún estaba en su período experimental—, en todos aquellos casos de piroplasmosis y babesielosis comprobadas, sin que se hubieran podido ver al microscopio sus inmediatos efectos, pero sin haber dejado de observar clínicamente su eficacia en todos estos casos.

El 19 de marzo del corriente año fue traída a la clínica de la Escuela una vaca criolla, de 4 y medio años de edad, de 248 kilos de peso, destinada a la producción de leche en los alrededores del barrio de San Cristóbal. Como dato anamnésico solamente dieron el siguiente: el propietario la había notado triste cuatro días antes; comía poco, bebía con frecuencia, y como síntoma principal notó una disminución marcada de la producción de leche. Clínicamente el animal presentaba un decaimiento manifiesto, difícilmente podía andar; temperatura 40.6°; pulso débil y acelerado; respiración disnéica; mucosas oculares con fenómenos congestivos estriados; el cuerpo clignotante de un color ictérico; la mucosa vaginal de este mismo color y con pequeñas petequias. Al examen externo se encontraron algunas garrapatas, lo que, asociado a los síntomas anteriores, nos hizo pensar en una piroplasmosis. Al examen bacteriológico de la sangre se encontró el piroplasma clásico, asociado a una babesiella, con una invasión globular de un 70 por ciento.

Para comprobar al laboratorio los resultados obtenidos en otras ocasiones, tratamos este caso con "Aciron" e isticina, en la forma

empleada en los casos anteriores. De acuerdo con las indicaciones de aplicación del "Aciron," éste debe usarse a razón de un miligramo por kilo de peso bruto. Por tanto, disolvimos una pastilla de 0.25 gramos en 25 centímetros cúbicos de agua, destilada y esterilizada. Esto nos da un sobrante de sólo dos miligramos para dicho animal, lo que no creemos influya en el resultado. Esta solución fue inyectada intramuscularmente en la región glútea izquierda. Al mismo tiempo, administramos por vía bucal, 7 gramos de isticina mezclados a una y media libras de salvado de trigo como purgante.

Al día siguiente la temperatura había descendido a 39.4° en la mañana, y a 39.9° en la tarde. La sangre mostraba una gran disminución de parásitos, pues sólo un 25 por ciento de los glóbulos estaban parasitados. En ese día no se efectuó tratamiento alguno. El día 21 la temperatura era de 38.9° en la mañana, y 39.2° por la tarde. El apetito volvió; apariencia general totalmente cambiada. Al examen de la sangre sólo se encontraron dos parásitos por campo microscópico. Ningún tratamiento ese día. El 22: temperatura, 38° en la mañana y 38.5° en la tarde; la mejoría progresa; ya el animal difícilmente se deja coger. Al examen de la sangre sólo se encontró un parásito en toda la lámina. Ningún tratamiento. Día 23: temperatura 38.2° en la mañana; 38.5 en la tarde; ninguna manifestación de enfermedad, ni presencia de parásitos en la sangre. Dos días después, sin observar novedad alguna, el animal salió de la Escuela perfectamente curado.

Los resultados obtenidos nos permiten llegar a la conclusión de que el "Aciron" tiene efecto específico sobre los piroplasmas y babe-siellas, lo que, unido a su fácil aplicación y ausencia de causticidad, hacen de éste un producto ideal para el tratamiento de dichas enfermedades.

El "Aciron," producto de la Casa Bayer, según el análisis de ésta, es un derivado de la urea; viene en forma de pastillas fácilmente solubles en el agua, dejando en la solución un ligero precipitado, que suponemos sea el vehículo usado para la elaboración de la pastilla. Sobre su poder tóxico, no hemos hecho pruebas experimentales, pero la misma casa productora indica que para el conejo la dosis de 0.2 gramos por kilo de peso y por vía oral, es mortal; en cambio, 0.1 gramo y repetido por 6 días, es bien tolerado.

Alberto Abondano Herrera